

ISRAEL ANTE LAS ELECCIONES DE SUS VEINTICINCO AÑOS

Es indudable que la segunda mitad del corriente año de 1973 tiende a representar para el conjunto del Cercano Oriente y sus prolongaciones un importante momento de posibles transiciones, y de una revisión a fondo de sus problemas permanentes y de los que son sólo circunstanciales. En todo caso, la mayor parte de la atención (tanto en lo regional como en lo mundial) puesta sobre dicho Oriente se viene refiriendo una vez más al sector donde están el Estado de Israel y los Estados arábigos contiguos. Las deliberaciones del Consejo de Seguridad, que simbólicamente se iniciaron en junio, pero que sólo se activaron en julio, fueron el principal episodio internacional. Sin embargo, en mayo también fue un hecho muy destacado la conmemoración por Israel de los veinticinco años desde su creación en 1948. En junio se cumplieron seis años completos desde la teórica (y aún no liquidada) Guerra de los Seis Días. Entre tanto, la situación general de todo lo que se junta y enreda en torno a la antigua y tradicional tierra de Palestina ha seguido respondiendo a la definición de «ni guerra ni paz». Y siempre Israel es la encrucijada de todas las incógnitas.

De tal modo las elecciones generales israelíes convocadas para octubre tienen un interés especial por diversos motivos. Según las perspectivas y los puntos de vista de los informadores y los observadores que enfocan la cuestión israelí desde varios sitios de Europa occidental, los aspectos que más interesan en las elecciones de Israel son los de saber quién quedará al frente del Gobierno de Tel-Aviv-Jerusalén, es decir, si continuará Golda Meir, si la desplazará Moshe Dayan o si llegará a predominar una tercera figura (la cual podría ser Yigal Allón o Pinhas Sapir). Sin embargo, no todo depende de las personalidades políticas israelíes más conocidas y bulliciosas. Porque detrás de ellas no se encuentran siempre organizaciones políticas especiales y homogéneas, sino unos sectores de coalición, de cooperación y de oposición compuestos de núcleos exageradamente diversos.

El cuadro detallado de los partidos existentes dentro del Estado y la nacionalidad de Israel es, en todo caso, el indispensable antecedente de exposición. Algunos proceden del tiempo en que Palestina propiamente dicha y además el reino entonces llamado Transjordania estaban bajo la tutela del Mandato británico, conferida por la Sociedad de Naciones ginebrina. Los principales de aquellos partidos iniciales eran tres, o sea, los entonces conocidos como sionistas generales, los ortodoxo-judío-orientales (en hebreo, Mizrahim) y el partido judío-laborista llamado Mapái. Los sionistas generales estaban presididos por el doctor Weizmann, que en 1948 llegó a ser el primer presidente de la República. El Mapái era presidido por Ben Gurión. Los ortodoxo-judíos tuvieron jefes diversos. Aparte (aunque no en contra) del grupo de los tres (que colaboraban dentro de una agencia judía reconocida como órgano de acción internacional) actuaba un partido llamado «Revisionista», que preconizaba la violencia para actuar contra los ingleses y contra los palestinos. Pasada una pausa que fue impuesta por la II Guerra Mundial, surgió también como núcleo ultrasionista de acción armada la famosa «Irgún», que ejercía el terrorismo en golpes dados contra la ocupación militar inglesa.

La creación del Estado de Israel en mayo de 1948 cambió las posiciones de los partidos y su fuerza. Las ventajas principales fueron para el Mapái, cuyo jefe, David Ben Gurión, pasó a ocupar la presidencia del Gobierno y la conservó durante bastantes años. Una de las mayores ventajas del Mapái era la vigorosa personalidad de su líder. Otra era la de que la organización del partido estaba minuciosamente montada sobre un realismo práctico. Por último, resultaba que el Mapái controlaba entonces casi totalmente la organización sindical, única y oficial, del país, o sea, la Histadrut (confederación general del trabajo israelí). Posteriormente la influencia del Mapái ha seguido predominando en lo sindical, pero después de 1967 ya no es exclusiva.

En realidad, el primer instrumento gubernativo, político, social y económico de Israel es el Parlamento, o Asamblea Nacional (Knesset). Dicha Asamblea consta de 120 miembros, de los cuales 113 son hebreos y siete son árabes. Los miembros de la Knesset son elegidos para cuatro años, con sufragio universal y según un sistema proporcional. Son electores todos los ciudadanos mayores de dieciocho años (masculinos y femeninos) por voto «directo, igual y secreto». Lo del sistema proporcional significa que los candidatos no representan distritos separados, sino que el total de votos es para el conjunto

del territorio de la República; y luego los escaños de la Asamblea se distribuyen según las cifras totales. La Knesset se reúne dos veces cada año. El Gobierno es responsable ante la Asamblea. Ella también elige al presidente de la República.

Las anteriores elecciones, que formaron la actual Knesset, tuvieron lugar el 28 de octubre de 1969. Los resultados correspondieron a tres sectores. El mayor, para los partidos del Gobierno y los cooperadores con él. El central, para cuatro «independientes», es decir, no comprometidos completamente con lo oficial, pero no por eso contrarios. El tercero y menor grupo corresponde a cuatro pequeñas oposiciones decididas, aunque desvinculadas entre sí.

Los gubernamentales han venido poseyendo desde octubre de 1969 un total de 98 escaños (entre el total de 120). Se subdividen en cuatro grupos. El primero y mayor lo forman una alianza del llamado Bloque del Trabajo y el partido Mapái, con 56 puestos. Otra alianza es la del partido Herut y el Bloque Liberal, con 26 puestos reunidos. El partido Nacional-religioso, con 12 puestos. Y además una lista especial de árabes agregados al Bloque del Trabajo, con cuatro puestos. Hay que destacar el hecho de que en el Bloque del Trabajo figuran los políticos sionistas más conocidos, tales como Golda Meir, Moshe Dayan, Yigal Allon, Pinhas Sapir, Abba Eban, etc.

Los de los «partidos centrales» que cooperan con los gubernamentales, aunque indirectamente, son cuatro. Los de la Lista Nacional, los llamados «Liberales independientes» (pequeños burgueses), los del Centro Libre (chavínistas de teorías agresivas) y los de la organización Agudat, que representa una forma de judaísmo religioso extremadamente rigorista y puritano. En total los cuatro sectores del centro han venido sumando 14 escaños en la Asamblea.

Las cuatro oposiciones sueltas son la marxista árabo-hebrea del partido Rakah, con tres escaños; los Poale-Agudat (ala obrera de la Agudat), con dos escaños; el partido Haolam Haze («Fuerza Nueva»), pansemítico, con dos escaños, y por último el «Comunista judío», con un puesto, que ocupa su jefe.

El llamado Bloque del Trabajo viene constituyendo el más importante y más denso núcleo político, y el sector más característicamente «oficial» en el Gobierno de Israel y en el movimiento sionista desde el 21 de enero de 1968. Entonces fue constituido el referido Bloque del Trabajo por una estrecha alianza de tres partidos, o sea, el Mapái, el Rafi y el Ahdut-Haavoda. Los tres actúan juntos en los asuntos gubernamentales y parlamentarios desde 1969, pero conservan sus organizaciones internas totalmente diferentes.

El partido Mapái fue sin duda el más célebre, el más fuerte y el mejor organizado en los tiempos del Mandato británico, y pasó a ser el partido casi totalmente hegemónico después de ser creado el Estado de Israel en 1948. Hemos dicho que su creador y jefe fue Daniel Ben Gurión, que a la vez era jefe permanente de los gobiernos israelíes, hasta que en 1965 Ben Gurión y el Mapái se desvincularon y separaron ruidosamente. El Mapái está organizado según un estilo de «socialismo atenuado» que se ha calificado como «laborista-sionista». El inmenso poder que el Mapái ejerció antes y después de la fundación de Israel se explicaba por varios motivos. El principal (que ha seguido teniendo vigencia hasta hoy) era que la influencia del Mapái predominaba en la creación, la organización y el funcionamiento de la Histadrut o entidad sindical. Otra ventaja del Mapái fue (entre 1948 y 1967) la de que era el solo gran partido que podía servir de nexo para formar gobiernos de coalición, fuese hacia la derecha o hacia la izquierda. Era el tiempo en que del Mapái salían todos los altos cargos del Estado, desde el de presidente de la República. Pero la Guerra de los Seis Días hizo perder al Mapái muchos miembros y tuvo que aliarse a otros partidos, pero en plan de completa igualdad. Golda Meir preside ahora el Mapái.

El Rafi es el partido (disidente del primitivo Mapái) que en 1965 fundó Ben Gurión y cuya principal figura es ahora Moshe Dayan. Acentúa las líneas «laboristas» del Mapái en un sentido sionista-nacionalista más violento.

El partido Ahdut-Haavoda está a la izquierda relativa del Mapái (lo mismo que el Rafi está a su derecha). También los del Ahdut se separaron del Mapái en otro tiempo y han vuelto a acercarse: se apoyan en una gran organización de colonias agrícolas y preconizan una especie de «socialismo soñador» con adeptos sólo judíos.

En las elecciones de 1969 los del Bloque del Trabajo fueron juntos en las candidaturas electorales con el partido Mapái y luego sumaron los 56 puestos de que los unos y el otro disponen en el Parlamento. Pero el Mapái sigue poniendo gran empeño en proclamarse como independiente del Bloque. El Mapái se autodefine como socialista de izquierda, pero no se sabe exactamente lo que dicha etiqueta puede significar, ya que el Mapái cuenta con varios jefecillos y subjefecillos que con frecuencia hacen declaraciones contradictorias. El más destacado ha venido siendo el secretario general, Meir Yaari.

Tercer sector del conglomerado gubernamental es el del sector conocido como Gahal y que realmente es la suma de otros dos partidos: el Liberal y

el Herut. El partido Liberal fue creado en 1961, recogiendo dos núcleos en trance de disminución y dispersión. Uno era lo que quedaba del antiguo partido de los Sionistas generales. Otro era el partido Progresista (en el cual figuraban muchos judíos refugiados de Alemania). Los miembros del actual partido Liberal suelen representar grandes intereses industriales, comerciales, financieros y agrícolas. Parecen un partido «conservador» al antiguo modo francés o británico.

El Herut es sucesor o, mejor dicho, continuador de las dos organizaciones que fueron inicialmente más racistas y agresivas en sentido de un expansionismo cerradamente judío. El citado partido del Revisionismo, cuyo fundador, V. Jabotinsky, constituyó el ala extrema de la Organización Sionista antes de la II Guerra Mundial, y después de esta guerra la organización de la Irgún, fundada y presidida por Menahem Beigin. La Irgún realizó una acción terrorista contra los ingleses en los últimos tiempos del Mandato y, después de surgir el Estado de Israel, gentes de la Irgún fueron las que mataron al mediador de la ONU conde Bernadotte. Desde 1949 la Irgún se amplió bajo la nueva forma del partido Herut, cuyo jefe sigue siendo Menahem Beigin. Una de sus consignas es pedir que Israel conquiste y anexe la orilla Este del río Jordán, o sea, el actual reino jordano del rey Hussein.

Continuando con los partidos del sector del Gobierno, hay que destacar que el llamado partido Nacional-religioso viene a ser el continuador del partido Judeo-ortodoxo de los mizrahim o mizrachi. En 1956 tomó la nueva forma actual. Es un partido que reúne muchos rabinos y actúa para que el Estado de Israel se rija lo más estrechamente posible por las normas judaico-talmúdicas. Existen otros dos partidos judeo-religiosos, que son el de la Agudat y el de Poale Agudat, que coinciden con el Nacional-religioso en su estrecha tenacidad de creencias. Pero los del Nacional-religioso proceden de los primeros puntales de la Organización Sionista, mientras los de las dos Agudat se mantienen fuera del sionismo oficial.

Pasando ahora a los pequeños partidos hebreos del centro parlamentario, resulta que entre ellos el más destacado es precisamente la Agudat propiamente dicha. Representan algo que ha sido calificado como «extremismo talmúdico de derecha». En cambio, la Poale-Agudat sería un «extremismo talmúdico de izquierda». Al centro también pertenecen los Liberales independientes (reclutados entre una pequeña burguesía urbana), así como el Centro Libre y la Lista Nacional, que son los grupos de oportunistas intransigentes.

Las cuatro oposiciones sueltas representadas en la Asamblea Nacional son: primero, el partido Rakah (o neocomunista hebreo-árabe); segundo, el Comunista de Israel; tercero, el citado de Poale-Agudat; cuarto, el de Ha-Olam Haze (Fuerza Nueva), fundado y dirigido por el famoso político independiente Uri Avnery.

En Israel, desde 1949 hasta 1965 aproximadamente, existió un solo partido comunista, más o menos formado a estilo soviético, comprendiendo afiliados judíos y árabes y actuando según un lema de «emancipación de oprimidos». La figura más destacada era la de cierto sneh que acabó por plegarse a las consignas gubernamentales sionistas. Ahora tiene un puesto en el Parlamento como «comunista de Israel». El resto forma el partido Rakah, con tres diputados. Dentro del Rakah (basado sobre «hermandad árabo-hebrea») hay también una fracción juvenil más antigubernamental, de la cual salieron los que prepararon en febrero de este año el llamado «complot de los sabras». En cuanto a Fuerza Nueva, ya es sabido que Uri Avnery (autor del difundido libro *Israel sin sionismo*) preconiza amistad entre el Estado de Israel y varios Estados árabes vecinos.

Con todo esto se viene a parar a los problemas internos árabo-palestineses de Israel propiamente dicho (o sea, su Estado nacional reconocido por la ONU en 1948) y de los territorios ocupados por Israel en junio de 1967. Una y otra zonas siguen siendo cosas aparte y se distinguen como sectores diferentes. Aparte de que toda la zona urbana de Jerusalén haya sido incorporada dentro de los límites oficiales y estatales. En el primero y en el segundo sectores, los habitantes árabes viven bajo regímenes muy distintos. En el Estado de Israel (según datos de 1972) hay un total de 3.062.000 habitantes, de los cuales son judíos 2.610.000 y árabes 450.000 (incluyendo en los árabes a musulmanes y cristianos). Todos los núcleos de la población de Israel tienen teóricamente los mismos derechos ciudadanos.

No hay que confundir a los referidos «árabes de Israel» (incluso la anexionada Jerusalén) con los del resto de los territorios que en junio de 1967 fueron conquistados contra Jordania, Egipto y Siria. Ahora en el sector egipcio (que es la provincia desértica del Sinaí) quedan muy pocos habitantes árabes, y casi lo mismo pasa en el ángulo montuoso del Golan, que es suelo sirio retenido por Israel. En cambio, quedan aproximadamente 1.290.000 árabes entre Cisjordania y la antigua «faja de Gaza». Los de Cisjordania son 820.000; los de Gaza, casi 400.000. Aunque estas cifras son muy alterables, en más o menos, porque hay cierta movilidad interna y externa.

Concretándonos a tratar aquí de los «árabes internos» del Israel formado en 1948, ha de comenzarse por referirse a las modalidades de su representación parlamentaria y a otras formas de su vida pública.

Ya se ha dicho que en la Asamblea Nacional, o Knesset, figuran 113 diputados hebreos y sólo siete árabes. Entre estos árabes, cuatro pertenecen a una lista que vota siempre con el gubernamental Bloque del Trabajo. Los otros tres asambleístas árabes son del sector del Rakah. Esto en cuanto a sus afiliaciones políticas expresadas. Porque en la representación comunal tres tienen que ser musulmanes sunnitas, uno musulmán druso, un católico, uno ortodoxo y uno monofisita. Los diputados árabes de la lista oficiosa son más o menos designados o apoyados por la Oficina de Asuntos Arabes del partido Mapái. En realidad, la mayoría de los electores árabes (incluso los católicos) tienden hacia el Rakah, pero tienen dificultades para votar a su favor porque sufren diversas presiones en contra.

Por otra parte, desde mayo del corriente año se decidió admitir a los árabes que lo deseen en el seno del Bloque del Trabajo, según una propuesta del secretario general del Bloque, Aharón Yadlín. Además siempre hubo árabes destacados entre las figuras del partido socialista Mapám. Como el ex alcalde de Nazaret Abdulaziz Zuabi, nombrado en mayo de 1971 viceministro de Sanidad de Israel. En la Administración local, los vecinos de los poblados y barrios árabes incluidos en Israel eligen sus propios alcaldes. Entre los cuales figura una mujer, la señora Violeta Huri, alcaldesa de Qafar Yasif, cerca de Acre.

Pasando a tratar de los palestinos de las zonas ocupadas en 1967, un hecho notable es la tendencia a irse incorporando de hecho a las actividades laborales más diversas del sector del «Israel antiguo». Como los árabes de este sector antiguo están asentados en zonas agrícolas (por ejemplo, de naranjales) y en ciudades (sobre todo Nazaret, Jaffa, Acre, etc.), no pueden ser mano de obra. Tampoco puede utilizarse un gran sector de la población judía, movilizada y militarizada. Así afluyen al sector del Estado de Israel (Medinat Yisrel) los obreros y las obreras de Gaza y de Cisjordania. Se ha calculado en unos 80.000 hombres y 10.000 mujeres el número de árabes de las zonas ocupadas que trabajan permanentemente dentro de Israel, tanto en fábricas como en obras públicas y edificaciones.

Sea cual fuere el resultado inmediato de las elecciones para formar una nueva legislatura de la Knesset en octubre, y sea cual fuere también (aunque en un futuro incierto y confuso) el destino de las zonas árabes ocupadas, pa-

rece evidente que el Estado de Israel propiamente dicho no podrá arraigar del todo ni consolidarse efectivamente si no cuenta definitivamente con el curso de una numerosa población arábiga local. Así lo manifestaba, por ejemplo, en febrero de este año el secretario general de la Federación Sindical Histadrut, o sea, Yitzhak Ben Aharón. También se ha dicho que el número proporcional de diputados árabes debería subir desde siete hasta 20. Y se ha apuntado la conveniencia de que el presidente de la Knesset fuese uno de sus miembros árabes.

Sin embargo, resulta que al referirse a la parte más numerosa de los habitantes de Israel (o sea, a los núcleos de diversas procedencias y tradiciones, pero definidos en conjunto como «judíos» o hebreos) sus representaciones proporcionales en la representación parlamentaria, los cargos públicos, la Administración local, etc., presenta chocantes desproporciones entre los programas de los assembleístas y las rivalidades de los diversos sectores de votantes. Por ejemplo, es sabido que un 40 por 100 mínimo de la población judía de Israel se compone de hebreos «sefardíes» de antiguos orígenes españoles y lengua española, así como de lengua materna árabe. Los unos y los otros son englobados bajo el mote de «orientales» por los definidores oficiales del Estado israelí. Sin embargo, no existen diputados que representen los intereses de las masas sefardíes o vinculadas a ellos.

Uri Avnery ha explicado que para comprender la fuerza relativa de los diversos partidos israelíes no hay que tener en cuenta su importancia numérica ni los puestos que tienen en la Knesset. Casi todo depende de sus «posiciones estratégicas sobre el mapa político», dice Avnery. Y puede añadirse que sólo triunfan aquellos partidos que han aprovechado sus poderes estatales para montar unas maquinarias electorales muy densamente apretadas.

Por otra parte, las elecciones israelíes del otoño de 1973 pueden ser la ocasión de que los nuevos parlamentarios tengan que afrontar las consecuencias de una pausa en la cual todo aquel sector próximo-oriental acusa (de diversos modos, según los diversos países) una fatiga y un desgaste generales.

En lo referente a Israel, una cita previa podría ser la de que hace pocos meses el escritor Yaacov Rotblit se lamentaba de que en Israel (año tras año) no se venga hablando más que de guerra y más guerra. Así se sigue durante veinticinco años seguidos. Lo cual, según Yaacov Rotblit, representa una tensión psicológica y material cada vez más difícil de soportar.

Tanto los efectos depresivos de un ambiente oficial preocupado por temas de nuevos armamentos, presiones sobre fronteras, creación de kibbutz mili-

tarizados y planes en pro o en contra de retención de territorios ocupados en junio de 1967, los otros efectos de una crisis económica interna debida a la inflación, producen oleadas parciales de desencanto. El pasado junio la prensa de lengua francesa que se publica en varias ciudades del Cercano Oriente señalaba que tanto la situación económica como la inseguridad del ambiente bélico habían hecho que el 40 por 100 de los judíos llegados al país desde 1979 hubiesen preferido retornar a Europa y América. Pero (en sentido inverso) también es cierto que ya existe una tercera generación de hebreos que han nacido, se han formado y han arraigado en el nuevo ambiente israeliano o palestínés. Empieza a ser cada día más evidente que la nueva realidad fijada al nuevo suelo del «hecho nacional» israelí empieza a ser algo diferente del «hecho judío» de otros países. Y es cierto también que la existencia completa del complejo israelí exige su integración en un complejo más amplio, sea «arábigo» o semítico.

RODOLFO GIL BENUMEYA

